

Boletim Número 06

Data: Maio-Junho/2001

EDITORIAL

O sexto número do boletim PROEALC chega ao público no período em que a coordenadora do Programa, Profa. Silene de Moraes Freire, encontra-se em Moscou, no XX Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC). Na próxima edição estaremos fazendo um balanço sobre este evento e divulgando seus resultados.

Nós do PROEALC continuaremos frisando a importância de um amplo debate sobre os processos de integração que ora se apresentam, dada sua influência sobre as possibilidades de enfrentamento dos processos sociais, políticos e econômicos excludentes na América Latina, em suma, sobre as possibilidades de real desenvolvimento na região.

O Mercosul é hoje um elemento decisivo para os países latino-americanos. Este, porém, não pode se resumir a um discurso sobre comércio; deve sim, ser entendido com uma visão política. As transformações políticas, sociais e culturais que a América Latina vivenciou em fins do século XX apontam a necessidade urgente de enfrentarmos os desafios da integração como uma questão de fundamental importância, podemos mesmo dizer que dela dependerá a sobrevivência dos países deste território como nações realmente independentes ou, ao contrário, sua transformação em “uma espécie de zona franca”, um quintal yankee. Neste contexto, o Brasil continua omissa diante das manobras americanas para enfraquecer o Mercosul e impor a ALCA à América Latina.

Como não podemos esperar de governos subservientes, representantes do capitalismo internacional, posições decisivas em defesa dos interesses das nações latino-americanas, as Universidades não podem se privar do enfrentamento desse debate. É preciso criar um sentimento de “latinidade” que resgate a importância de pensarmos as problemáticas que abalam nossa região. A promoção e o reforço da cooperação regional necessitam de espaços de discussões e reflexões que resgatem a capacidade de elaboração teórica do pensamento social crítico, que nos permitam identificar problemas prioritários e propor respostas realizáveis frente às interrogações que cercam a questão da Integração no novo milênio.

Dentre as matérias que compõem esta edição, o leitor encontrará uma entrevista com a Profa. Laura Tavares, que aborda o impacto das políticas neoliberais, e um texto que faz “Considerações sobre a Exclusão Social”, acabando por questionar a própria existência de uma real “exclusão”, já que suas vítimas estão, na realidade, incluídas em um sistema excludente. Apresentamos também, pela segunda vez, a coluna Especial ALCA, com a declaração apresentada pela CLAT (Central Latinoamericana de Trabajadores) no II Cumbre de los Pueblos, denominada “ALCA: la cuestión es entre el desarrollo y la dependencia”, na íntegra. Esperamos com esta coluna estar contribuindo para o debate acerca do risco que a ALCA representa para a América Latina.

Bruno Jorge de O. Pedreira

Em Foco I

Especial ALCA

ALCA: ¡La cuestión es entre el desarrollo y la dependencia!

Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT)

(Declaración presentada por la CLAT en la II Cumbre de los Pueblos).

El actual proceso de mundialización, compartiendo los apasionantes avances de la humanidad en una verdadera revolución científico-tecnológica, debería estar orientado a crear y facilitar las condiciones para un efectivo desarrollo integral de todos los pueblos. Por el contrario, una globalización concentrada en una competencia por el monopolio y hegemonismo mercantilista, ha reducido la dimensión del desarrollo humano a la simple y limitada categoría de crecimiento económico, y en la mayoría de los casos, a la simple acumulación financiera.

Las políticas denominadas de ajuste estructural, “medicina” ineludible para las economías latinoamericanas según las directivas de los Organismos Financieros Internacionales, ha más de diez años de su imposición, no sólo no han permitido un crecimiento económico sostenible, sino que han agravado las condiciones de subdesarrollo de las grandes mayorías, aumentando el desempleo, deteriorando las condiciones de vida y de trabajo, cercenando y condicionando derechos inalienables de los trabajadores y los pueblos, amenazando gravemente la estabilidad democrática.

Parecería claro para todos, y en especial para las clases dominantes y gobernantes en Latinoamérica, la necesidad de buscar alternativas para garantizar un futuro mejor para los pueblos, y para ello, la responsabilidad de elaborar y poner en práctica una estrategia que a partir de las potencialidades enormes de la región, nos permita incidir en el contexto internacional en las mejores condiciones.

En este camino, no puede eludirse y por el contrario, debemos considerar de especial importancia los acuerdos comerciales con los países de Norteamérica, es decir, los Estados Unidos y el Canadá.

Sin embargo, las relaciones de los Estados Unidos con Latinoamérica tienen una larga y dolorosa historia, vista desde la realidad y los intereses de los pueblos latinoamericanos. Los Estados Unidos nunca han intentado una política diferente a la utilización de su “patio trasero”, desde el “big stick” hasta las invasiones armadas (bajo sus diferentes modalidades y brutalidades), pasando por la “alianza para el progreso” y otras denominaciones pero siempre cobijando los mismos intereses de dominación y dependencia.

Y en nuestros días con el pretexto del combate a la producción y tráfico de narcóticos, sufrimos la agresividad de la industria armamentista de los Estados Unidos, y la presencia de innumerables bases militares en toda la región, en la errada estrategia de querer combatir el narcotráfico con represión, cuando debería atacarse en términos de libremercado, es decir, reduciendo la demanda.

Y siempre con el beneplácito cómplice de minorías latinoamericanas políticas y económicas, que respondieron a sus intereses particulares conculcando soberanías y las necesidades y aspiraciones más legítimas y sentidas de nuestros pueblos.

Hoy se nos presenta un nuevo disfraz para la misma estrategia, bajo la denominación de Asociación de Libre Comercio de las Américas (ALCA). No es nuevo, ya que desde hace más de cinco años la propuesta era de incorporar las naciones latinoamericanas a partir de un orden establecido en función de los intereses de los Estados Unidos.

Hay que recordar, no sin tristeza, como varios de nuestros Gobiernos se disputaban las posiciones dentro de esa lista, pero también no podemos dejar de mencionar las correctas posiciones del Presidente del Brasil, Don Fernando Enrique Cardozo, cuando acaba de afirmar: “Respetamos, pero no podemos estar de acuerdo con el Presidente Bush, porque está comprometido con el ALCA en función de los intereses de los Estados Unidos, y nosotros representamos y defendemos los intereses del Brasil”.

¿Es el ALCA, tal como se ha formulado, el mejor camino para el desarrollo de nuestros pueblos Latinoamericanos?. La respuesta, desde los intereses latinoamericanos, es claramente negativa.

Hasta el momento nuestras naciones han estado obligadas a reducir todo tipo de barreras al comercio internacional, mientras los Estados Unidos mantienen una férrea política proteccionista que impide el ingreso de muchos de nuestros productos, y se mantiene la negativa de discutirlo en las negociaciones del ALCA.

Existe una profunda asimetría en los niveles de desarrollo (tecnológico, económico, financiero, etc.) entre los Estados Unidos y Canadá con cada una de nuestras naciones, consideradas en forma aislada, que muestra la imposibilidad de relaciones de libre comercio equitativas y justas, en beneficio de nuestros pueblos.

Una de las condicionantes esenciales para nuestro desarrollo es la deuda externa, y no es un tema de acuerdo en las negociaciones del ALCA.

El problema determinante del desarrollo en Latinoamérica, más que el crecimiento es la necesidad de una justa redistribución de la riqueza, y no éste un tema a analizar y acordar a nivel de una “asociación” orientada por el pensamiento neoliberal mercantilista, donde se excluye toda dimensión social de la economía.

La negativa posición de los Estados Unidos a aceptar y aplicar medidas de preservación ecológica pone en riesgo, en el marco de una asociación de libre comercio, la protección de nuestra Amazonia y zonas de alta riqueza natural, indispensable no sólo para los latinoamericanos, sino para la preservación del planeta.

Continuando y profundizando las políticas de ajuste estructural, el ALCA reducirá aún más los espacios de control y regulación por parte de nuestros Estados, creando mejores posibilidades para la acción depredadora de las Corporaciones Transnacionales, tanto sobre los recursos naturales como sobre los derechos y libertades de los trabajadores y nuestros pueblos.

Si nuestro problema central es el desarrollo, y tenemos la necesidad y urgencia de buscar alternativas para garantizar un futuro mejor para los pueblos, y una estrategia que a partir de las potencialidades enormes de la región, nos permita incidir en el contexto internacional en las mejores condiciones, el único camino posible pasa ineludiblemente por la institucionalización de la COMUNIDAD LATINOAMERICANA DE NACIONES, propuesta que la CLAT junto con el Parlamento Latinoamericano y el CELAM (Consejo Episcopal Latino Americano), vienen impulsando.

Identificándonos en el marco de una integración política, social, económica y cultural, estaremos en las mejores condiciones no solamente de negociar un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos y Canadá, o profundizar los acuerdos existentes con la Unión Europea, sino enfrentar problemas de especial gravedad y trascendencia para la región como lo son el narcotráfico, el armamentismo, y la deuda externa entre otros.

Em Foco II

Entrevista

Neste mês, o Boletim Proealc apresenta entrevista com Laura Tavares Soares, Doutora em Economia do Setor Público, área de Política Social, e autora dos livros “Ajuste Neoliberal e Desajuste Social na América Latina”, Rio de Janeiro: Editora Vozes, 2001; e “Os Custos Sociais do Ajuste Neoliberal na América Latina”, São Paulo: Editora Cortez, 2000. Atualmente é pesquisadora do Laboratório de Políticas Públicas da UERJ.

PROEALC – Quais os principais ajustes sofridos pelas políticas sociais na América Latina nos últimos anos?

Laura Tavares – As políticas sociais na América Latina foram particularmente atingidas pelas políticas de ajuste neoliberal. O impacto sobre essas políticas deu-se basicamente de três formas (dependendo da sua estruturação anterior em cada um dos países): desmontando políticas anteriormente frágeis e dispersas (como é o caso da maioria das políticas de assistência social); invertendo completamente o padrão anterior de política pública já razoavelmente estruturado (como é o caso do Chile, onde houve uma ruptura radical através da privatização de parte substancial das políticas sociais); e interrompendo processos de mudança de padrões de estruturação das políticas sociais (como é o caso do Brasil interrompido na sua tentativa de montagem de uma nova seguridade social a partir da Constituição de 1988). Existem ainda formas combinadas, desmontando e ao mesmo tempo invertendo padrões anteriores. As Políticas Sociais desmontadas na sua capacidade de oferta pública de serviços e modificadas na sua estrutura através da chamada “Reforma do Estado”. O desmonte da oferta deu-se basicamente pelas mudanças no padrão de seu financiamento: com cortes lineares do gasto; mudanças na sua base de arrecadação e desvio de recursos para o setor privado, principalmente nas formas de seguro subsidiando as poupanças privadas. As mudanças através das “reformas” (promovidas em toda a América Latina em diversos setores da área social, mas, sobretudo,

naqueles mais rentáveis, como a seguridade social) provocaram cortes de benefícios com supressão de direitos anteriormente adquiridos; descentralização radical das estruturas de oferta de serviços; e a privatização “por dentro” do próprio setor público, através da criação de entidades de direito privado que passam a assumir as funções de Estado na prestação de serviços (como as “Organizações Sociais” no Brasil). Todas essas mudanças geraram uma brutal e ainda maior exclusão de setores majoritários da população com relação ao acesso a serviços sociais públicos em quantidade e qualidade. Gerou-se uma “dualização da clientela”: serviços bons e bem financiados para os que podem pagar (a minoria) e serviços insuficientes e mal financiados para a maioria da população que não pode pagar diretamente (apesar de proporcionalmente pagarem mais impostos).

PROEALC – Qual o impacto desses ajustes na questão da desigualdade social e da pobreza na América Latina?

Laura Tavares – O impacto se dá de duas formas: diretamente, através do agravamento das condições sociais e indiretamente, como vimos acima, através do desmonte das políticas sociais, afetando mais ainda as condições de vida daqueles que dependem dos serviços públicos. O impacto direto se dá pelo aprofundamento da desigualdade social com a criação de um abismo social gerado não apenas pelo enorme crescimento da concentração de renda, mas também pela divisão entre os que têm acesso a bens e serviços e, sobretudo, ao trabalho. Neste campo gerou-se uma “nova exclusão social” pelo crescimento sem precedentes do desemprego e pela precarização (chamada de “flexibilização”) das relações e condições de trabalho. Por outro lado, os pobres e miseráveis (os “antigos excluídos”) possuem condições de “inclusão” cada dia mais remotas, com um crescimento impressionante desse contingente no total da população sobretudo em termos absolutos e nas regiões metropolitanas.

PROEALC – Quais as principais alternativas de enfrentamento da questão social hoje na região?

Laura Tavares – Mesmo reconhecendo a necessidade do enfrentamento de problemas sociais emergenciais, a experiência latino-americana de “programas alternativos para pobres” tem demonstrado a sua total ineficácia, não conseguindo sequer “minimizar” os próprios efeitos do ajuste, como preconizam os organismos internacionais financiadores e propulsores desses programas na América Latina. A nossa tese (demonstrada em inúmeros estudos) é a de que o verdadeiro enfrentamento da questão social passa pela mudança de modelo, sobretudo da política econômica hegemônica que impede qualquer mudança mais profunda. As condições sociais latino-americanas exigem políticas públicas universais e permanentes no âmbito social, o que requer um Estado democrático “anti-neoliberal” que promova uma verdadeira justiça social no financiamento e na distribuição dessas políticas.

Espaço Aberto

Considerações sobre a Exclusão Social

*Fernanda Ribeiro Rohem e Maria das Graças Garcia e Souza**

O conceito de exclusão social, embora cada vez mais presente na discussão dentro das Ciências Sociais, é considerado um tema relativamente recente e polêmico. As situações de exclusão social não constituem um fenômeno recente no Brasil, pois sempre estiveram presentes em nossa história, antes vinculadas às situações de pobreza e marginalidade ao longo da existência de nossa sociedade.

Entretanto, nos últimos anos, o paradigma da exclusão social tornou-se predominante nas Ciências Sociais demonstrando que tal noção atualmente faz parte do cotidiano de diferentes sociedades, seja pelas formas “antigas” de exclusão de parcelas da população, ou pelas novas demandas advindas das transformações no mundo do trabalho, o que nos leva a crer que essa exclusão apresenta-se hoje como uma nova manifestação da questão social ainda não suficientemente investigada.

O debate sobre exclusão entre os estudiosos brasileiros sofreu grande influência das análises europeias e americanas sobre o tema. Durante os anos 60, influenciados pela Escola de Chicago, os estudiosos brasileiros direcionaram sua discussão em torno do conceito de marginalidade social. A pobreza era vista como consequência do êxodo rural para as cidades do sudeste. Esse processo migratório era visto como causa dos problemas urbanos como delinquência, mendicância, favelas etc. Essa abordagem de cunho funcionalista, usava como analogia o funcionamento do organismo humano, afirmando que os novos membros, com esforço, se adaptariam e, progressivamente, se assimilariam ao cenário urbano. Os trabalhos sobre o tema deste período se voltaram para a questão da moradia, em especial ao problema das favelas nos grandes centros urbanos.

No início da década de 70, surgem no debate outros autores que explicavam a pobreza e exclusão social como originadas nas contradições do modo de produção capitalista. As pessoas que se deslocavam do campo esvaziado em busca de melhores condições de vida nas cidades, passam a fazer parte do exército industrial de reserva, mas não são tratadas como marginais e sim como integrados ao sistema produtivo de forma desigual. Essa discussão não abordava as desigualdades produzidas pelo sistema capitalista e a condição de exclusão desse contingente da população. Entre os autores desse período podemos destacar a importância do trabalho de Lúcio Kowarick (1975), analisando a pobreza urbana nos quadros do modelo de industrialização dependente, enfocando o contingente da população que vivia na pobreza, em especial os favelados, que eram desprovidos de direitos mínimos de vida, sem cidadania e excluídos dos benefícios urbanos.

Nos anos 80, os debates sobre o tema da exclusão se voltam para a questão da democracia, da segregação social advinda da Legislação urbanística, a importância do território para a cidadania e a falência das políticas sociais, dos movimentos e lutas sociais. Nesse momento, as discussões sobre o tema da exclusão enfocam a questão espacial, onde a cidadania está relacionada a ocupação do território urbano. Entre esses autores destacamos Milton Santos com seus trabalhos voltados para a democratização da sociedade brasileira, chamando a atenção para o valor do território para a cidadania. Para Santos o valor do homem é determinado pelo lugar que ele ocupa no território, a sua possibilidade de ser ou não cidadão depende do ponto do território onde ele está. Não há uma divisão dos benefícios da urbanização igual para todos, estando os pobres condenados duas vezes à miséria por ocuparem os lugares de menor acesso a tais benefícios.

Nos anos 90, a influência francesa sobre o debate é mais forte, destacando-se autores relevantes como Castel (1995) e Paugam (1991). Essa abordagem vincula a exclusão ao conceito de não-cidadania, e a analisa como um processo multidimensional que está além da exclusão do emprego, mas perpassa toda a vida dos sujeitos e sua participação nas atividades sociais. Castel, que se tornou referência para o debate sobre o assunto, faz uma análise da questão social centrada na crise da sociedade salarial, enfocando desde a emergência da relação contratual e os que dela eram excluídos até o período atual em que a vulnerabilidade dos pobres trabalhadores e desempregados se expressa não só no aumento da exclusão do emprego, mas também pela precarização das relações contratuais, das formas de sociabilidade perversas e de um panorama que passa pelo desmonte do Estado de bem-estar social. O autor usa o termo desfiliação em lugar de exclusão, abordando também, processos contemporâneos como a desestabilização dos estáveis, que antes possuíam direitos e estabilidade, mas que se tornam vulneráveis e se instalam na precariedade.

A exclusão contemporânea é diferente das formas existentes anteriormente de discriminação ou mesmo de segregação, já que cria indivíduos inteiramente desnecessários ao mundo laboral, sugerindo não haver mais possibilidades de inserção. Assim, os excluídos não são mais residuais nem temporários, mas contingentes populacionais que não encontram lugar no mercado. São os “inúteis para o mundo”, para usar uma expressão de Castel.

No Brasil, segundo Luciano Oliveira, estaríamos diante de uma nova dicotomia: ao lado das clássicas separações entre exploradores e explorados, ou opressores e oprimidos, estaríamos vivenciando o surgimento de uma nova separação, aquela que opõem incluídos e excluídos. O mesmo autor questiona a existência dos excluídos, já que estão, de uma forma ou de outra, integrados ao sistema econômico. Para ele, tanto os incluídos como os excluídos são “produzidos” por um mesmo processo econômico, que de um lado produz riqueza e, de outro, miséria. Como exemplo, cita os catadores de lixo, que, aparentemente, são literalmente supérfluos, pois, vivendo de restos, a sua presença ou ausência não fariam – do ponto de vista da acumulação globalizada – nenhuma diferença. No entanto, um estudo recente revela que esses catadores estão cada vez mais atrelados a intermediários, com estes últimos comercializando o material catado aproveitável junto a trinta indústrias. Enquanto a grande maioria dos catadores trabalham mais de 8 horas por dia recebendo um pouco mais de meio salário mínimo, no preço pago pela indústria aos intermediários se verifica um aumento de quase

mil por cento. Concluindo, Luciano de Oliveira afirma que pela via mais perversa possível, até os catadores de lixo estão integrado à economia.

A concepção de exclusão continua difusa, apesar dos estudos existentes, sendo provocadora de intensos debates. Alguns analisam a exclusão como um novo paradigma em construção. Segundo Villarreal (1996), no mundo contemporâneo, estamos diante de uma exclusão sociocultural - um problema que parece operar como fundamento de pobreza econômica. Há mecanismos profundos que transcendem a luta de classes e uma aparente superação da pobreza que apenas de longe vislumbra a questão socioeconômica de um problema mais profundo. Para ele, o lema "igualdade social" camufla as diferenças socioculturais, situando "indivíduos concretos" em um plano homogêneo de indiferenciação, trazendo um discurso negador das diferenças, colocando à parte os diferentes, naturalizando a exclusão e esvaziando de sentido a luta de classes.

Para Nascimento, a exclusão se refere a um processo social de não reconhecimento do outro, de intolerância, de dificuldade de reconhecer aos outros direitos que lhe são próprios. Conclui que a abordagem da exclusão social deve ser feita sob a ótica da cidadania, significando o reconhecimento do outro como semelhante, revestido de direitos, não devendo sofrer o estigma que o expulsa desta órbita.

Assim, o que se põe em jogo, nos processos de exclusão social, é a própria idéia de cidadania, já que os "novos excluídos" se tornam desnecessários economicamente e socialmente intimidados. De acordo com Nascimento (1994), eles estão ameaçados de ficar sem direitos sociais mínimos e, em conseqüência, sofrer restrições nos espaços político e civil. Sobre eles há um estigma, cujo resultado mais grave será sua expulsão da "órbita da humanidade". Com a perda dos direitos sociais, aumentam-se as situações de exclusão social, entendida aqui como o não-exercício efetivo dos direitos de cidadania, pondo em xeque a própria noção de democracia. Vale ressaltar que esse mesmo processo de exclusão põe em movimento protestos na sociedade, desde interpretações críticas a reações das vítimas excluídas, ou seja, sua participação como ser transformador no próprio processo, o que o inclui, representando sua concreta integração. Portanto, não existe exclusão, que como vimos, é uma categoria atemporal e não um conceito teórico. Existem sim, vítimas de processos sociais, políticos e econômicos excludentes, onde os indivíduos desses processos, pela via dos conflitos, anunciam sua revolta, sua força reivindicativa e sua atuação na luta de classes.

*Graduandas da Faculdade de Serviço Social da UERJ, bolsistas de Iniciação Científica do PROEALC.

Livros lançamentos

* "Pensamento Econômico no Brasil Contemporâneo". In Estudos Avançados no 41, do Instituto de Estudos Avançados (IEA) da USP.

Agenda Acadêmica

31 de agosto: prazo para a recepção das propostas para o "Concurso de Projetos de Investigação - CLACSO".

Áreas de concentração: "Fragmentación Social y Crisis Política e Institucional en América Latina y el Caribe" e "Política y Geopolítica de la Ecología en América Latina y el Caribe". Este programa está aberto a jovens investigadores de América Latina e Caribe, residentes na região e pertencentes a instituições filiadas à CLACSO.

E-mail: Investigadores senior: crisen@campus.clacso.edu.ar e ecosen@campus.clacso.edu.ar.

Investigadores jóvenes: crijov@campus.clacso.edu.ar e ecojov@campus.clacso.edu.ar

Sede da Secretaria Executiva da CLACSO: Lic. Bettina Levy - Callao 875, 3o (1023) - Buenos Aires, Argentina.

Tel.: (5411) 4811-6588/4819-2301. Fax: (5411) 4812-8459.

Normas e formulários no site <http://www.clacso.org>.

Expediente**Reitor**

Profª Nilcéia Freire

Vice-reitor

Profº Celso Pereira de Sá

Sub-reitor de Graduação

Profº Dr. Isac José Vasconcellos

Sub-reitoria de Pós-graduação e Pesquisa

Profª Dra. Maria Andréa Loyola

Sub-reitor de Extensão e Cultura

Profº Dr. André Lázaro

Diretora do Centro de Ciências Sociais

Profª Dra. Lúcia Maria Bastos Pereira das Neves

Coordenadora do PROEALC

Profª Dra. Silene de Moraes Freire

Editora Responsável

Profª Dra. Silene de Moraes Freire

Assistente Editorial

Bruno Jorge de Oliveira Pedreira (PROEALC/CCS/UERJ)

Coordenação de Produção

André Felipe Carvalho Silva (PROEALC/FSS/UERJ)

Andreia de Souza de Carvalho (PROEALC/CCS/UERJ)

Bruno Jorge de Oliveira Pedreira (PROEALC/CCS/UERJ)

Janaina Bilate Martins (PPGSS/FSS/UERJ)

Colaboradores

Aline Silveira de Assis (PROEALC/FSS/UERJ)

Fernanda Ribeiro Rohem (PROEALC/FSS/UERJ)

Maria das Graças Garcia e Souza (PROEALC/FSS/UERJ)

Projeto Gráfico

Érica Fidelis (NAPE/DEPEXT/UERJ)

Diagramação

Bruno Jorge de Oliveira Pedreira (PROEALC/CCS/UERJ)

Revisão

Janaina Bilate Martins (PPSFSS/UERJ)